



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Psicología

Tesis de Licenciatura

Deber(ás) pertenecer: la influencia de ideas
sectarias en la adolescencia

Alumna: Nazareth Lis Sprado Gomez

L.U: 371710520

Tutora: Liliana Szapiro

DNI: 10196986

Índice

Introducción	Pág. 1
- Planteo del problema.....	Pág. 1
- Objetivos.....	Pág. 2
Marco teórico	Pág. 2
- Estado del arte.....	Pág. 4
Metodología	Pág. 5
Desarrollo	Pág. 6
- El adolescente: ayer, hoy ¿y mañana?.....	Pág. 6
- Lo grupal: devenir con otros, pertenecer a otros.....	Pág. 9
- El marco de la adolescencia: el mundo de lo igual.....	Pág. 11
- Nombre del padre: la caída.....	Pág. 15
- Pertenecer a lo antisocial: las ideas sectarias.....	Pág. 17
Conclusiones	Pág. 21
Bibliografía	Pág. 26

Introducción

Planteo del problema

La presente tesis se da como proyecto integrador de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Se expondrá a la adolescencia como un periodo en el que los sujetos son susceptibles de ser influenciados por ideas sectarias y se indagará sobre las razones y consecuencias de este fenómeno, específicamente la adhesión a grupos extremistas.

El planteamiento del tema está ubicado en el área social comunitaria ya que aunque se presentará al adolescente desde una mirada psicoanalítica se busca situarlo como un sujeto que pertenece a una sociedad en determinado momento histórico, político, económico y social. No es lo mismo plantear la adolescencia en la época de los escritos de Freud, que hacerlo desde el mundo actual en el que vivimos. La adolescencia no es vista de la misma forma ni las ideas en auge son las mismas.

La adolescencia es una fase de mutación y de gran trabajo psicológico. Entrar en este período, además de los cambios corporales, implica salir de la familia y mezclarse con otros grupos de pares que harán de sostén en el exterior. No hay devenir adolescente si no es con(tra) otros. Necesitan aislarse de los modelos familiares y establecer una cultura propia. La pregunta que surge en esta tesis es qué sucede cuando esa cultura, protagonizada por una fuerte caída de ideales y de autoridad, los influencia a realizar acciones que se consideran como indebidas y peligrosas, en un periodo de tiempo como la adolescencia donde la transgresión y el desafiar toman preponderancia.

El mundo actual que apadrina a los adolescentes es tan cambiante y desordenado como lo son ellos. La incidencia de lo virtual, el hiperconsumo y los medios de comunicación abren un abanico de posibilidades de acción e ideación que dan como resultado a un sujeto que desea poner a prueba cada una de estas. Ante esta extensión de mundos posibles, lo idílico sería que se pongan a prueba

mundos productivos y no destructivos. Nuestro mundo, en contraposición a lo idílico, es real.

Objetivo General

- Plantear a la adolescencia como un periodo en el que los sujetos son susceptibles de ser influenciados por ideas sectarias.

Objetivos específicos

- Dar cuenta de los procesos biológicos, psicológicos y sociales que se dan en la adolescencia.
- Describir la importancia de los grupos de pares y del “pertenecer” en la adolescencia.
- Describir el mundo actual desde una perspectiva psicoanalítica y **sociológica**.
- Explorar el decaimiento de la función paterna en la actualidad.
- Explicar las razones por las cuales el adolescente se ve seducido por las ideas sectarias, haciendo hincapié en la adhesión a grupos extremistas.

Marco teórico

Se tomarán conceptos provenientes del Psicoanálisis para describir a la adolescencia sin dejar de lado el marco en el que se circunscriben estos procesos. El decir marco supone lo que hay por fuera del adolescente, el contexto, por lo que entran en juego otros estudios como los de la Sociología, la Psicología Política y la Filosofía.

Para enmarcar al adolescente y sus procesos se utilizará como punto de partida los desarrollos de Freud (1985) sobre la pubertad, donde se destaca el hallazgo de objeto en el exterior y el desasimiento de la autoridad de los progenitores. Grassi (2010) plantea que en la adolescencia se da un desorden del status quo y una reorganización dando lugar a lo nuevo. El adolescente incorpora

lo intrasubjetivo que refiere a los cambios biológicos corporales; lo transubjetivo que conecta a las generaciones; y lo intersubjetivo que abarca las relaciones con su familia y sobre todo con sus pares en un mismo período histórico, político y social. De aquí la importancia de poder pensar lo adolescente desde una mirada psicoanalítica sin perder de vista la preponderancia que tiene el momento histórico y social que atravesamos. Para poder pensar lo grupal en este periodo, Françoise Dolto (1990) habla de la importancia de las figuras de relevo para el adolescente, las cuales hacen de sostén cuando las figuras paternas caen.

Para contextualizar el mundo actual se tomarán los desarrollos de Freud en *El malestar en la cultura* (1973), donde se plantea al hombre no como una criatura tierna sino un ser cuyas disposiciones instintivas tienden a la agresividad. Vivir en una sociedad y estar inmersos en una cultura implica restringir los impulsos agresivos y sexuales y es por esta razón que al hombre le resulta tan difícil ser feliz y vive con malestar. El sociólogo Zygmunt Bauman (2000) plantea que vivimos en el tiempo de la modernidad líquida, donde las formas de vida y conocimiento pasadas se están disolviendo y emergen nuevas formas de figuración. Lo heredado se va a descomponer y a cuestionar, movimiento que puede ser aparejado a lo que sucede en la adolescencia. Se tomara también el concepto de discurso capitalista de Lacan explicado por Ana Ruth Najles (2013) quien lo plantea como un falso discurso ya que no establece ningún lazo social. No funciona la castración y se impone un imperativo a gozar. Este es el mundo en el que vivimos actualmente y que demarca al adolescente actual.

Por último, desde la Psicología Política es interesante desarrollar lo propuesto por Adorno (1950) acerca de las personalidades autoritarias. Este autor plantea que la personalidad evoluciona bajo el impacto social y las influencias más importantes serán en este entorno. Los grandes cambios en las condiciones sociales así como las instituciones tendrán una relación directa con los tipos de personalidad que se engendren. La participación en grupos sociales, políticos o religiosos promulgan distintos patrones de ideas; y la identificación con grupos y su punto de vista determinados es en la mayoría de las veces por necesidad de

apoyar a esos grupos y oponerse a sus contrarios, más que por la consideración racional de sus propios intereses. Es interesante cuestionar cuales son las condiciones sociales actuales para poder entender los tipos de personalidades que estamos viendo en los adolescentes, y a su vez, los tipos de ideas que encuentran.

La caída de lo viejo y de puesta en duda de lo hereditario no solo define a la adolescencia sino al mundo actual en el que vivimos. Un mundo en constante cambio, que genera malestar y dolor. Las ideas en auge moldean personalidades, y la adolescencia actual, se encuentra frente a miles de posibilidades que le provee la modernidad líquida. La pregunta es qué sucede cuando las influencias que le llegan al adolescente no buscan más que la destrucción.

Estado del arte

Philippe Lacadée (2017), desde el Psicoanálisis, desarrolla los sufrimientos modernos del adolescente en una sociedad actual donde hay una caída de la función paterna y el sujeto se encuentra condenado a descifrar él mismo su historia sin un apoyo simbólico. Los fundamentos que antes tenían autoridad ya no se encuentran más allí y el suelo simbólico resulta muy frágil.

Miller (2015), desde el Psicoanálisis, señala que hacemos vivir a los adolescentes entre ellos, aislados de los adultos y así tienen una cultura que les es propia y donde se toman como modelos unos a otros. Actualmente a esto se le agrega una mutación del orden simbólico y una decadencia del patriarcado. Esta mutación del nombre del padre deja un lugar vacío donde es posible que se inscriba otra tradición, la cual explica que en muchos sujetos es el Islam. El Islam permanece intocable frente a las mutaciones simbólicas en occidente y llega al mercado, accesible a todos, por medio de todos los canales de comunicación. Aquí también nombra al estado islámico, siendo este una desviación del Islam. Este autor plantea que por esta razón muchos adolescentes se encomiendan al Islam ya que mediante los medios de comunicación puede llegar a todas partes del mundo.

Zimbardo (2006), desde la Psicología Política, estudia como gente común puede ser reclutada, inducida o seducida a comportarse de modos que podrían ser clasificados como malignos. Ubicar el mal dentro de los individuos exonera entonces a las estructuras sociales y a la toma de decisiones políticas. Se centra en ver como adolescentes pueden ser persuadidos y dirigidos a poner fin a sus vidas en explosiones suicidas. Alentar el sacrificio de los jóvenes por el avance de las ideologías de los viejos debería ser considerado una forma de malignidad que trasciende lo político.

Por último, señalar al filósofo Byung-Chul Han (2016) quien plantea que la proliferación de lo igual es lo que constituye las alteraciones patológicas de nuestra sociedad. Lo que enferma a la sociedad es la hipercomunicación, el exceso de información y el consumo. Un yo estable va a surgir en presencia del otro porque el narcisismo exagerado desestabiliza. Los adolescentes dirigen su agresión hacia el afuera y hacia otros, y aquí los atentados suicidas son una acción paradójica en la que coinciden la autoagresión y la agresión al otro, la autoproducción y la autodestrucción. Define al terrorismo como un último acto de autenticidad.

Metodología

El método que se utilizara para la elaboración de la presente tesis es de tipo cualitativa, teniendo en cuenta que abarca aspectos de la realidad que no pueden operacionalizarse numéricamente. Será de carácter exploratorio realizando un recorrido por diverso contenido bibliográfico que fue seleccionado luego del recorte del objeto de estudio.

La bibliografía utilizada abarca el psicoanálisis, la sociología, la psicología política y la filosofía, ya que se intenta dar una perspectiva amplia desde varios enfoques disciplinares. El objetivo es desarrollar y relacionar los conceptos de estas disciplinas.

A partir de la metodología descrita, se buscara responder al objetivo formulado para poder arribar a una conclusión que de un cierre al análisis y la formulación de nuevas preguntas.

Desarrollo

A continuación se establecerá el desarrollo y la relación de las conceptualizaciones teóricas anteriormente nombradas. El recorrido establecido comenzará con la descripción de los procesos que ocurren en la adolescencia, haciendo hincapié en la importancia de lo extrafamiliar y el grupo de pares; seguirá por una descripción de nuestra época y mundo actual junto con el proceso del decaimiento de la función paterna, y de qué manera estos sucesos dan como resultado la propagación e influencia de muchas ideas que son nocivas a la sociedad. Este recorrido tendrá como objetivo, como se expuso anteriormente, explorar por que el adolescente puede ser más fácilmente atraído e influenciado por estas ideas.

El adolescente: ayer, hoy ¿y mañana?

Era maravilloso que entre nosotros reinara la paz, el orden y la tranquilidad, y también era maravilloso que existiera todo lo demás, lo estridente y ruidoso, lo oscuro y brutal. Y lo más extraño era como lindaban estos dos mundos y lo cerca que estaban el uno del otro. De vez en cuando prefería vivir en el mundo de lo prohibido y muchas veces la vuelta a la claridad, aunque fuera muy necesaria y buena me parecía una vuelta a algo menos hermoso, más aburrido y vacío.

Emil Sinclair. (Demian, Hermann Hesse. 1919)

Emil Sinclair es el protagonista de la obra literaria Demian, de Hermann Hesse. Este libro relata el pasaje de la niñez a la adolescencia y posterior adultez del personaje, por lo que es interesante la forma en la que se describe este tiempo desde la mirada en primera persona de un adolescente.

La adolescencia es un periodo de tiempo por el que todos los sujetos atravesamos: el adulto de hoy es el adolescente de ayer. Se vive una urgencia de transformar y desordenar desde el propio cuerpo hasta el entorno.

Es interesante poder caracterizar este tiempo como un duelo y renacimiento ya que debe alejarse progresivamente del niño que fue para comenzar a construir el adulto por venir. Hay un constante vaivén entre el presente y el pasado ya que se deja el cuerpo de la niñez y el universo familiar en el cual se creció para conquistar su futuro. El duelo es por lo que deja atrás, por la infancia y las certezas de las figuras parentales. Los padres dejan de ser para este sujeto la garantía del universo y son removidos a partir de una sustitución dolorosa, en términos de Freud, para ponerse en búsqueda de nuevos objetos a los cuales invertir.

Freud (1905) plantea que en la pubertad se introducen los cambios que llevan a la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. La pulsión sexual que era hasta entonces autoerótica logra hallar el objeto sexual en el exterior. Es decir, aparece una nueva meta sexual que es alcanzada a partir de la cooperación de las pulsiones parciales. Toma lugar aquí el primado de la zona genital y a su vez se consuma el hallazgo de objeto. Además, aparece junto a otras inhibiciones sexuales la barrera del incesto necesaria para más adelante instaurar los preceptos morales que excluyen de la elección de objeto a las personas amadas en la niñez, es decir, a los padres. El respeto a esta barrera es una exigencia cultural en la sociedad. Es importante destacar sobre todo que uno de los grandes logros psíquicos que se producen en la adolescencia **es** el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores.

Se ve a la adolescencia como una transformación **pubertaria???** en cuanto a las distintas mutaciones que sufre el sujeto. Es cierto que es menester saber cuáles son los cambios que se producen biológicamente, como el desarrollo de los órganos genitales, pero a los objetivos de este trabajo interesa tener en cuenta que además de este aspecto la adolescencia en si misma está regida también por agentes socioeconómicos e históricos, por lo cual es una interacción biológica y también social. Es importante observar los cambios biológicos e inclusive psíquicos sin dejar de lado la época histórica en la que vive el adolescente.

Sobre esto, Lerner (2013) propone ver a la adolescencia como una producción socio histórica. Las sociedades primitivas no tenían una noción de la adolescencia como la que se tiene actualmente. No se concebía a la adolescencia como un periodo de vida colmado de tempestades, convulsiones y tensiones, como si la catalogamos nosotros. Según este autor, la adolescencia sería un fenómeno propio de determinadas formaciones sociales occidentales y básicamente sociedades capitalistas.

Para tener una visión completa de la adolescencia actual se debe tener en cuenta que el mundo hoy en día está convulsionado y que el futuro se ve como un terreno desconocido y de incertidumbre. La mirada psicoanalítica es iluminadora en varios aspectos para entender al adolescente, pero es adecuado también examinar el contexto actual, los vínculos con los otros y los objetos idealizadores del presente. El modo de aprehender la realidad cambia con el correr del tiempo así como la concepción de la cultura.

Miller (2015) señala que la definición de la adolescencia es controvertida ya que se la puede pensar desde varias perspectivas como la cronológica, la biológica o la psicológica. Plantea que es una construcción del espíritu de la época, algo similar a lo que decía Lerner. Día a día estamos creando la experiencia adolescente del mañana partiendo desde el ayer.

Este autor plantea que en la historia de la humanidad los adolescentes fueron considerados como adultos mientras que hoy en día hacemos vivir a los adolescentes entre ellos, aislados de los adultos, y en una cultura que les es propia y donde se toman como modelos unos a otros. Desarrolla la idea de que la adolescencia para el psicoanálisis posee tres aristas: la salida de la infancia, que sería el momento de la pubertad con sus aspectos biológicos y psicológicos; la diferencia de los sexos que en la infancia había sido suprimida; y la intromisión del adulto en el niño, es decir, el desarrollo de su propia personalidad, siendo la pubertad un momento donde el narcicismo se reconfigura.

La adolescencia es un momento de grandes transformaciones y puesta en desorden de lo ya existente. Para Grassi (2010) lo puberal-adolescente implica un potencial saludable de desarrollo y un desorden del status quo. Lo define, inclusive, como un segundo nacimiento ya que se incorpora todo lo nuevo, lo distinto, lo hetero. Este autor separa diversas fuentes donde se producen los procesos de cambio: lo intrasubjetivo haciendo referencia a los cambios corporales y las vicisitudes de la historia personal; lo intersubjetivo en relación a las relaciones familiares y a las relaciones que se mantienen con los pares con quienes comparte el mismo periodo histórico; y por último lo transubjetivo que refiere a las transmisiones generacionales.

Junto con su cuerpo, el adolescente va a renovarse y buscare nuevos ideales e intereses y se va a replantear sus objetos, sus vínculos con los otros y su relación con el pasado y el futuro. El adolescente logra ser, siempre y cuando exista la presencia de otro u otros. Lo extra familiar y la dinámica intersubjetiva toman una gran importancia en este momento de la vida. Para desarrollar más esta idea, pasemos al siguiente apartado.

Lo grupal: devenir con otros, pertenecer a otros

Dolto (1990) señala que adentrarse en la adolescencia es comenzar a salir del ambiente familiar y mezclarse con grupos constituidos en el exterior que harán de sostén extra familiar momentáneamente. No se podrán abandonar los modelos del medio familiar sin antes disponer de lo que este autor llama los modelos de relevo. El relevo es siempre saludable, no así los sustitutos. El adolescente debe reapropiarse de su identidad e ir armando lo que será para el mundo. Los relevos pueden ser intercambiables, es decir que un día puede utilizar un relevo para pasar a otro al día siguiente.

Para el adolescente ya no serán suficientes los modelos familiares sino que lo que tiene valor es la mirada de los otros y su aceptación. Necesita poder pertenecer al contexto social y a los grupos de pares que considera se adecuan a él. Su necesidad de que lo acepten y de poder pensar por sí solo separándose de

sus padres hace que tenga la posibilidad de adherirse a un sinfín de ideas que comandan los grupos y el mundo exterior.

Freda (1996) plantea que el adolescente es siempre de su tiempo y en ese sentido siempre será diferente, incomprensible y al mismo tiempo, siempre está en el mismo lugar debatiéndose con los avatares de la función propia de la edad. Lo social adquiere una función especial e importante en la medida en que va a ser el relevo de la función del padre. Esta idea es muy similar a la que planteaba Dolto. De aquí la importancia de poder restituir la figura del padre. En la primera parte de la infancia el padre es el ideal y en una segunda el padre ya no será para el adolescente el más poderoso. Es la sustitución y el futuro desapego del padre lo que define a la nueva generación.

Es normal que en la adolescencia uno quiera adentrarse en un grupo y sentirse respetado. Para ser miembro de algunos grupos es normal que el adolescente crea que tiene que realizar actos peligrosos o que otros no se animan para ser aceptado. Quieren hacerse conocer y para lograrlo ven como un camino la transgresión. Buscan el peligro y la realización de uno de estos actos como si fuera una prueba para mostrar superioridad en un grupo. Afrontar riesgos y hacer algo que otros temen es visto como algo positivo y respetado. Es el pertenecer al grupo el que genera la posibilidad de ese actuar que puede tener consecuencias negativas.

Otra cuestión importante de señalar es que no solo la cultura interviene en la constitución del psiquismo sino también el lazo social del sujeto y los distintos discursos. El adolescente está condicionado por el grupo familiar en un principio y luego pasa a estar condicionado por los grupos extra familiares. El otro posee un poder de significación y de importancia radical para el sujeto, tanto como niño y como adolescente.

Daniel Duek (2013) dice que el grupo precede al sujeto del grupo. El sujeto es en primer lugar un inter sujeto heredero de sueños irrealizados, de renunciamientos, de fantasías y de historias compartidas. Este mismo inter sujeto

estará sujeto a un grupo y así lo instituido dominara a lo instituyente. Todos los sujetos, especialmente los adolescentes, son constructos históricos y poseen rasgos que están influenciados por las coordenadas espacio temporales.

No habrá devenir adolescente si no es con y contra otros. La sociedad de hoy en día es más permisiva y hay una gran libertad en cuanto al derecho a ser lo que uno quiere ser. Los referentes simbólicos y sociales que sostenían las tradiciones se han transformado dando lugar a una caída de la función paterna. Este tema será desarrollado más adelante de este escrito.

Por último, Winnicot (1979) señala que no existe sociedad a no ser como una estructura producida, mantenida y reconstruida a cada rato por los individuos. No habrá realización personal del adolescente sin sociedad, ni sociedad fuera de los procesos de crecimiento colectivos de todos los individuos que la componen. Este autor marca que en la época de la adolescencia los jóvenes van a salir de su infancia y alejarse de la dependencia de los padres para encaminarse hacia su condición de adultos: crecer significa ocupar el lugar del padre. Además, remarca que una de las cosas más estimulantes que tiene el adolescente es su idealismo y más aún si es compartido con otros.

El marco de la adolescencia: el mundo de lo igual

Para comenzar a desarrollar este punto es interesante comenzar con el antecedente del psicoanálisis. Freud (1973) plantea que el hombre siempre aspirara a la felicidad. Esta aspiración tendrá dos fases: evitar el displacer y el dolor y experimentar intensas sensaciones placenteras. El termino felicidad solo se aplicara al segundo fin. Quien fija este objetivo será el programa del principio de placer, que es quien rige las operaciones del aparato psíquico desde su mismo origen. La cuestión es que todo el orden del universo se le va a oponer y que el plan de creación no incluye el propósito de que el hombre sea feliz. La satisfacción de necesidades acumuladas y la posterior felicidad que esto genera solo son fenómenos episódicos. El sufrimiento, en cambio, amenaza desde el propio cuerpo, desde el mundo exterior y desde las relaciones con otros seres humanos.

La satisfacción de los instintos que implicara la felicidad se convierte en sí misma una causa de sufrimiento cuando el exterior lo priva de ello, negándonos la satisfacción. Este autor explica que el designio de ser felices que nos impone el principio de placer es irrealizable, mas no por ello se debe abandonar los esfuerzos por su realización.

Otro aspecto planteado por Freud es que la cultura misma lleva la culpa por la miseria que sufrimos y que podríamos ser mucho más felices si la abandonásemos para retornar a condiciones de vida más primitivas. El hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor que solo osaría defenderse si se lo está atacando sino que es un ser cuyas disposiciones instintivas tienen una gran porción de agresividad. Al hombre no le resulta fácil renunciar a la satisfacción de estas tendencias agresivas. La cultura impone pesados sacrificios a la sexualidad y a las tendencias agresivas y es por esa razón que al hombre le resulta tan difícil alcanzar dentro de ella su felicidad.

Ya con este antecedente, se iluminara esta idea con autores más contemporáneos. Somos productos y autores de la época que nos alberga: campo social deteriorado, crisis económica, caída de ideales y por qué no también de ilusiones.

Zygmunt Bauman (2000) plantea que vivimos en una modernidad líquida caracterizada por una cultura cambiante y fluida. La contraposición sería que antes la modernidad se mostraba más rígida y caracterizada por sus instituciones. El estado, la iglesia y la familia siempre fueron modelos de referencia e importantes productores de subjetividad. Con la hipercomunicación, la entrada de lo digital y la cultura mediática este tiempo está caracterizado por la incertidumbre y el vértigo y está claro que, en lo que compete a esta tesis, nuevas subjetividades adolescentes se van a constituir.

La rapidez y fluidez con la que se dan las transformaciones no se corresponden con los tiempos lentos que necesita una elaboración psíquica. Los espacios familiares y escolares contienen en la actualidad una producción muy

precaria de recursos simbólicos y generan lazos inestables y poca contención para los adolescentes. Se sienten perdidos y sin rumbo. Lo esperable sería que puedan encontrar lazos fraternos y grupos de pertenencia que generen protección. La distancia con la actualidad es importante: las reglas y códigos utilizados en general se mantienen al margen de las normas y valores establecidos propiciando conductas riesgosas y transgresoras. En esta modernidad líquida está el conflicto entre lo permitido y lo prohibido, entre lo posible y lo imposible.

Para Bauman la incidencia de lo virtual trae consigo la exposición de varios mundos posibles a los que uno puede adentrarse, y que dan como resultado a sujetos y, en este caso, adolescentes que están ante varias opciones posibles y que quieren ponerlas todas un poco a prueba (aunque sean consideradas riesgosas)

Las estructuras sociales están en constante transformación y mutación, por esa razón es interesante el concepto de la liquidez. Los escenarios ya no son estáticos y las formas de vida e inclusive conocimiento se están disolviendo para dar lugar a nuevas formas de figuración. Hay descomposición de los modelos teóricos y de todo lo heredado. Las ideologías, las teorías y los paradigmas: todo puesto en duda ya que nada está solidificado.

Es interesante tomar aquí las ideas del filósofo Byung-Chul Han (2016) quien marca que actualmente se da una expulsión de lo distinto. Plantea que los tiempos en los que existía el otro terminaron. El otro como misterio, seducción, eros, deseo, infierno o dolor desaparece. Y la negatividad al otro da lugar a la positividad de lo igual. Un sistema que rechaza la negatividad de lo distinto desarrollara rasgos destructivos. La interconexión digital y la comunicación no facilitan el encuentro con otros, al contrario, sirve para encontrar personas iguales y que piensan igual. La globalización se ve caracterizada por una violencia que hace que todo sea intercambiable, comparable y por ende, igual. Existe entre nosotros un poder violento que nivela todo reduciéndolo a lo igual.

Actualmente, hay un imperativo de querer ser auténtico que fuerza constantemente al yo a producirse a sí mismo. Nos convierte a cada uno de nosotros en productores de nosotros mismos. El esfuerzo por ser auténtico y distinto a otros desencadena una comparación permanente con los demás. Todos quieren ser distintos a los demás pero en esa voluntad de ser distinto prosigue lo igual.

Byung-Chul señala que un yo estable surge en presencia de otro ya que la libido hacia el objeto crea un vínculo que da estabilidad al yo. Si se acumulara toda la libido al yo lo enfermaría ya que el narcisismo exagerado desestabiliza. El otro es imprescindible en cuanto instancia de gratificación que me reconoce y me aprecia; el yo se orienta en función de los demás. Lo que agobia a la persona singular no es la situación en si misma sino la sensación de desventaja en comparación con otros que resultan significativos.

En cuanto a los adolescentes, este autor señala que su agresión va muchas veces hacia afuera, hacia otros. Y también hacia ellos mismos. Ejemplifica con los atentados suicidas de jóvenes, donde encuentra aquí una acción paradójica en la que coinciden la autoagresión y la agresión al otro. Autoproducción y autodestrucción. Plantea al terrorismo como la idea de un último acto de autenticidad. No es extraño ver como se acrecienta el número de ataques terroristas en nuestro tiempo.

Ana Ruth Najles (2011) desarrolla la idea del discurso capitalista propuesta por Lacan. Dirá que se trata de un falso discurso ya que a diferencia de los otros discursos este no instaura ningún lazo social. El sujeto en ese discurso no hace lazo con ningún otro a diferencia del verdadero discurso que es un aparato simbólico que tiene por función hacer lazos con el otro. En el discurso capitalista no hay posibilidad de establecer ninguna rotación de lugares y el sujeto siempre queda fijado en ese lugar que lo separa del otro: el sujeto del discurso capitalista es puramente autorreferencial. El discurso capitalista modifica el discurso del amo, y provoca la desaparición del lugar de verdad. No funcionara la castración, no habrá tope de lo imposible porque se produce un imperativo a gozar. Se plantea

una generalización de los sujetos a través del consumo donde la respuesta a todos es la misma.

Es interesante poder relacionar las ideas de Byun-Chul Han junto con las de Lacan ya que los dos plantean cuestiones similares sobre dos disciplinas distintas. La conclusión a la que llegan es que ya no hay límite, ya no hay castración. No se instauran los lazos sociales dando como resultado que el otro y lo distinto no existan. Lo distinto se expulsa. Se ha creado un sujeto autorreferencial que es manejado por un imperativo a gozar y produce lo que hay actualmente: **una generalización de sujetos???**.

Nombre del padre: la caída

Varios autores son los que plantean que hoy en día, en nuestra modernidad líquida, hay una decadencia del nombre del padre. Los límites que existieron para descifrar lo bueno y lo malo y que supieron ser tan nítidos hoy ya no están.

Retomando lo planteado por Bauman (2000), los garantes metasociales que organizaban nuestra mente a través de, por ejemplo, el Estado y la religión, hoy están puestos en duda. El gran Otro de referencia está fragmentado y en muchos casos ausente, razón por la cual el sujeto debe decidir e inventar sus opciones y sus formas de acción entre lo que está bien y lo que está mal. Con este panorama se desarrollara en este apartado como influye en el adolescente esta caída de ideales y del nombre del padre, ya que ellos son producto mismo y fiel reflejo de nuestra época.

Angelli, Altobelli y Otero (2009) señalan que un modo de pensar al sujeto actual es verlo enfrentado a la ausencia de garantes simbólicos que hasta ese momento funcionaban a modo de un Gran Sujeto. Se abandonó toda referencia de valores para estar libres a intercambios. El sujeto se ve impulsado al goce y al consumo sin trabas que se propone desde el discurso capitalista. Los intercambios están garantizados por las relaciones que pueden establecerse en tanto mercancías. Lo que importa son las condiciones sociales que producen subjetividades adolescentes amenazadas de caer en la violencia, la marginalidad

y el abismo de la segregación. La lógica actual produce fragmentación y vacío de significación.

Miller (2015) dice que el saber antes era depositado en los adultos, esos seres hablantes que antes eran los educadores. El saber era un objeto que había que ir a buscar al campo del otro y extraerlo por vía de la seducción, de la obediencia o de la exigencia, lo que implicaba una estrategia con respecto al deseo del otro. Para este autor también hay una decadencia del patriarcado y la pubertad actual se da en una realidad degradada e inmoral.

Si pensamos en términos de Freud, será tarea del adolescente lograr el desasimiento de las figuras parentales. Podemos preguntarnos cómo funciona esto en la actualidad donde el declive de la función paterna y el descredito que se le da a ciertos discursos ponen en peligro el mantenimiento de una autoridad legítima. Hay una fuerte crisis del lazo social y se da, basándonos en las ideas de Lacan, que el significante está más al servicio de ese goce que da el discurso capitalista que al servicio de la comunicación. El adolescente está desamparado sobre la función paterna y está en constante tentación a obtener un modo de goce que le funcione como lugar de existencia.

Philippe Lacadée (2017) explica que en la actualidad hay una caída del saber producto del declive de la función paterna. En la época de Freud los adolescentes tomaban como referencia los ideales de otros aunque sea para contradecirlos. En la actualidad no hay punto de referencia desde el cual el joven pueda construir su identidad y predomina la soledad del goce. El adolescente está condenado a descifrar él mismo su historia sin el apoyo simbólico que le permitía poner su futuro en perspectiva.

El suelo simbólico es muy frágil en nuestra modernidad líquida en la que el saber ya no se encuentra en el mismo lugar. Es común que ciertos adolescentes se busquen en un estilo o en una manera de ser extremista a falta de haber encontrado un límite al goce destructivo surgido en el momento de la pubertad. La búsqueda de identidad es la preocupación esencial con respecto a los

adolescentes, y esta identidad es cada vez menos sostenida por identificaciones ideales con figuras de héroes pero cada vez más sostenida por estilos de vida o goce de ruptura.

La desaparición de la autoridad implica que no existe más otro para prohibir pero tampoco para autorizar. Si no hay nada prohibido ni permitido, el adolescente se encuentra abandonado. Así como el niño desea que su padre sea ese ser todo poderoso que lo rescate del sufrimiento, el adolescente desea que un dios garantice el sentido del orden del mundo y lo proteja. Difícil es si ese dios adopta el rostro de un dios oscuro reclamando al sujeto aún más goce.

Es interesante relacionar este tema con lo pensado por Dolto (1990) quien plantea que los jóvenes de nuestra sociedad no reciben ayuda porque no tenemos ritos de iniciación. Los adolescentes de hoy no son conducidos a la otra orilla y se ven obligados a conseguir ese derecho por sí mismos.

Liliana Szapiro (2011) explica que los ritos de iniciación vehiculizan la separación del sujeto del regazo materno y dan la transmisión de un saber acerca del sexo y la muerte; saber que regula la sociedad. El rito está articulado a la palabra de los antepasados que regulan la vida de los hombres y sancionan el pasaje de la irresponsabilidad a la responsabilidad en relación al acto. En los pueblos primitivos el cambio de edad de los jóvenes se veía atestiguado por los ritos de iniciación. Una vez terminados los jóvenes estaban aptos para casarse, formar una familia y ejercer su condición de hombre o mujer. Se da una transmisión de una experiencia y de un conocimiento nuevo. Los ritos de iniciación se integran en ceremonias de purificación donde se arranca a los niños del ámbito familiar para luego situarlos simbólicamente fuera de la sociedad teniendo que observar ciertas restricciones y tabúes donde se da una muerte de la infancia, la ignorancia y la irresponsabilidad.

Pertenecer a lo antisocial: las ideas sectarias

En cuanto a esta tesis, la adhesión a ideas sectarias hace referencia a la intolerancia u odio que surge por las diferencias que pueden ser entre distintos

grupos sociales, políticos o religiosos. También puede generarse por las subdivisiones dentro de un grupo como puede ser la religión o un partido político. Los miembros creen que el éxito de sus objetivos requiere la búsqueda agresiva y en ocasiones se ataca a los miembros de otro grupo que considera responsable de su propia decadencia. Sobre esto se intentara hacer un recorrido sobre diversos autores del psicoanálisis y de la psicología política.

Nasio (2013) expone que el impacto puberal amenaza desde el interior el equilibrio narcisista del adolescente con la sensación de ser actuado, cuestión que lo impulsa muchas veces a actuar violentamente. Los actos antisociales entre los adolescentes se caracterizan por la agresión contra símbolos de representantes de la sociedad a menudo de manera repentina y brutal, pero con una explosión destructiva inmediata. Cuando se disuelve lo infantil y sus certezas y se comienza a transitar la incertidumbre, el adolescente erige su yo de un modo frágil e inestable. Esta situación lo lleva a sujetarse a todo aquello que lo aparta de la incertidumbre. Aquí entran el fanatismo o las convicciones e ideas sin reflexión. Al esfumarse las certidumbres el adolescente busca ampararse en cualquier cosa para agenciar su identidad y en ello jugara toda su subjetividad.

El adolescente no piensa en el futuro, y en vez de realizar recorridos fructíferos predomina la búsqueda de un placer inmediato. Es decir, al no haber esperanzas en los garantes simbólicos ni en el mundo mismo se busca la satisfacción inmediata porque no se tiene nada que perder. Y en este camino de lo inmediato muchas veces se apuntala en ideas que lo fanatizan y lo impulsan a actuar violenta y antisocialmente.

Es iluminador pensar estas cuestiones a través de la perspectiva de la psicología política. Adorno (1950) piensa a la personalidad como una organización más o menos duradera de las fuerzas internas del individuo. La personalidad se va a situar detrás del comportamiento y dentro del individuo. La ideología es una organización de opiniones, actitudes y valores, es decir, una manera de pensar sobre el hombre y la sociedad. Este autor plantea que la personalidad puede ser considerada como un determinante de las preferencias ideológicas de una

persona. La personalidad evoluciona bajo el impacto social y la influencia más grande se da primero en el círculo familiar. Después uno se va a identificar con grupos mayores y muchas veces el apoyo a esos grupos es más por la necesidad de apoyarlos y oponerse a los contrarios que por la consideración racional de sus propios intereses. La participación en grupos sociales o religiosos favorecen y promulgan distintos patrones de ideas.

Zimbardo (2006) retoma las ideas de Adorno y desarrolla el poder de las situaciones sociales para alterar las representaciones mentales y los comportamientos de los individuos y los grupos. Estudia además el mal, que lo define como el comportarse intencionalmente o causar que otros lo hagan en formas que degraden, deshumanicen, dañen o maten a gente inocente. Básicamente este autor se encarga de estudiar como gente común puede ser reclutada, inducida y seducida a comportarse de modos que podrían ser clasificados como malignos. Ubicar el mal dentro de los individuos es peligroso ya que dejaría a la sociedad o a sus instituciones sin culpa.

Este autor plantea que las personas resisten las presiones de la autoridad si se le proveen modelos sociales de pares que se revelen. Para lograr que la gente haga cosas que originalmente cree que no debería se debe: ofrecerle una ideología a modo de justificar cualquier medio para conseguir un objetivo esencial; acordar una obligación contractual verbal o escrita; brindar a los participantes roles significativos; presentar reglas que parezcan tener sentido; comenzar el camino del mal con un primer paso pequeño e insignificante; hacer que los pasos sucesivos se incrementen gradualmente; y por último hacer altos los costos de salida de ese grupo. Otras vías donde la gente puede ser reclutada para el mal son a través de procesos de educación y socialización sancionados por internet. La globalización y la digitalización logra que todo tipo de ideas, incluso las más extremistas, puedan llegar a cualquier recóndito lugar del mundo.

Otra cuestión que estudia Zimbardo (2006) es la transformación de adolescentes en hombres bomba suicidas adeptos a ideas terroristas. En un primer momento se creía que quienes hacían esto eran jóvenes pobres,

desesperados y socialmente aislados, pero esto no era así. Se estudió que la mayoría eran estudiantes con esperanzas de un mundo mejor, inteligentes, conectados con su familia y con su comunidad. En general, los miembros superiores de los grupos extremistas identifican a gente joven porque consideran que tienen un intenso fervor hacia los ideales. En un principio son puestos en grupo de a tres o cinco jóvenes. Los hacen fabricar bombas, disfraces, selección de objetivos, etc. Luego hacen público su compromiso privado filmando un video donde se declaran mártires vivientes para el Islam y el amor a Alá. También hay un incentivo financiero que va a la familia como regalo por su sacrificio. Sus fotos son colocadas en todas partes de la comunidad y les dan una promesa de felicidad celestial en la próxima vida. Los vuelven héroes y heroínas.

Miller (2015) desarrolla la razón por la cual tantos adolescentes se adhieren al Islam, y en el mundo entero, ya que los medios de comunicación y el internet hace que pueda llegar a todas partes. Cuando Lacan hablo del nombre del padre preciso que lo hacía "según la tradición" y fue llamado así según la tradición cristiana. Pero actualmente hay una mutación del nombre del padre que deja un lugar vacío, y aquí es donde se inscribe otra tradición, el Islam.

Miller señala que el Islam permaneció intocable frente a las mutaciones del orden simbólico en occidente y llego al mercado disponible, accesible a todos por los canales de comunicación. Estaba allí hace algún tiempo, solo le faltaba la publicidad que le han aportado en este último tiempo. El Islam no fue intimidado por el discurso de la ciencia como si lo fueron el cristianismo y el judaísmo. Y el Islam dice lo que hay que hacer para ser una mujer, un hombre, un padre. Da una estricta separación de los sexos donde cada uno está destinado a ser educado por separado y de modo diferenciado. Y Alá es un dios que no es un padre. Alá es el uno, un dios único. No hay historia de familia con Alá ni dialéctica como se da en el cristianismo. Miller piensa que es lógico que los adolescentes desorientados se encomienden al Islam porque es un verdadero salvavidas. Piensa al Islam como el discurso que tiene mejor en cuenta que la sexualidad hace agujero en lo real y que coagula la relación.

Luego está la desviación del Islam, que es el estado islámico. En el cristianismo se supone que el proceso conduce a la castración del sujeto mismo, es lo que él llama el narcicismo de la causa perdida. Pero en el Islam, y particularmente en el estado islámico no hay fascinación por la causa perdida. Se quiere destruir, asesinar, realizar ataques terroristas, y será el narcicismo de la causa triunfante. No hay causa perdida, se está en el triunfo islámico.

Byung-Chul Han (2016) que basa su teoría en la expulsión que se da en el mundo de todo lo que sea distinto plantea que lo que mueve a los hombres al terrorismo no es o religioso en sí, sino más bien la resistencia del singular frente al violento poder de lo igual. Lo igual barre las singularidades. Y el terrorismo es el terror singular enfrentándose al terror de lo global. La muerte, que no se somete a ningún intercambio, es lo singular por antonomasia, la muerte es el final de la producción. Al Qaeda dice: “ustedes aman la vida (global), nosotros amamos la muerte (singular)”. (Este autor?? Al Qaeda no es un autor) reflexiona inclusive sobre el ataque terrorista a las torres gemelas y plantea que esas torres iguales entre sí y que se reflejan mutuamente, constituyen un sistema cerrado en sí mismo que impone lo igual y no deja lugar a lo distinto. El ataque es a la representación y al símbolo de la globalización y generalización de lo igual.

Conclusiones

Atravesar la adolescencia es encaminarse en un proceso de duelo y renacimiento: lo que se duela es la niñez y todo lo que ella conlleva para poder reinventarse. Hay una transformación y desorden desde el cuerpo hasta el entorno mismo. Es importante poder señalar los cambios biológicos y psíquicos que se producen pero sin dejar de lado la época histórica en la que vivimos y sobre todo las ideas en auge.

La adolescencia es una producción socio histórica que cambia al ritmo que cambia el mundo, por lo que día a día creamos la experiencia adolescente del mañana. Los adolescentes que tenemos responden a nuestra época y a nuestra

sociedad: tenemos los adolescentes que nos merecemos. Con cuestiones altamente positivas y otras negativas, pero son lo que son, y responden a lo que somos. El criticarlos nos debería llevar primero a criticar el contexto que los enmarca, ya que el adolescente no es causa, sino consecuencia. Si nuestro mundo es convulsionado e incierto, ¿Cómo esperamos que sean los adolescentes que habitan allí? De seguro tendrán las mismas características.

Adentrarse en la adolescencia es salir del ambiente familiar y mezclarse con otros grupos en el exterior. Esta época de nuestra vida está marcada más que ninguna otra por la mirada de los otros y su aceptación. Lo social va a ser el sostén que antes se encontraba en el ambiente familiar. En muchas ocasiones el adolescente sacrifica todos sus esfuerzos por el grupo social y quiere ser el héroe; para lograrlo deberá ser el que transgrede. Cuanto mayor es el peligro, mayor es la necesidad de transgredir. Como si fuera una prueba de fuego donde dice: "Hago lo que otros no se animan" y así realiza acciones para ser aceptado.

Entonces, si el adolescente responde constantemente a su grupo de pares cabe preguntarse a qué tipo de grupos responde. Si el adolescente es producto de nuestro mundo actual, los grupos que lo componen también serán producto y responderán a nuestra actual cultura. Es esta última, en palabras de Freud, la que nos hace sufrir.

Nos encontramos ante un campo social deteriorado por la crisis económica, política y la fuerte caída de ideales. Estamos enmarcados por una modernidad líquida con una cultura cambiante y fluida caracterizada por la hiper comunicación, lo digital, los lazos inestables y la poca contención para el adolescente. Lo heredado está puesto en duda junto con sus instituciones; ya no hay nada solidificado y estable.

Como se dijo a lo largo de este trabajo, nuestra época sufre una caída de ideales y con ello, un decaimiento de la función paterna. El suelo simbólico es muy frágil. No hay un otro que prohíba ni que autorice por lo que el adolescente se

encuentra abandonado, ya que tampoco tenemos ritos de iniciación. Hay una ausencia de garantes simbólicos y de puntos de referencia.

Entonces, si el sujeto que vive hoy en nuestra cultura se mantiene al margen de la autoridad, de las normas y de los valores, lo que se va a propiciar son las conductas riesgosas y transgresoras. Habrá una propagación de ideas nocivas por y para la sociedad; y sabemos que los adolescentes son el grupo más fácilmente influenciado y atraído por todo lo que signifique transgredir.

Tenemos un mundo, guiado por el discurso capitalista, donde no funciona la castración y no hay tope de lo imposible ya que hay un imperativo a gozar. Hay una generalización de sujetos a través del consumo donde la respuesta a todos es la misma. Todo se reduce a lo igual y a la expulsión de lo distinto. Hay una búsqueda de placer inmediato donde no se piensa en el futuro porque no hay nada que perder. Los límites no están nítidos por la caída del nombre del padre y es el sujeto mismo, y en este caso el adolescente, el que debe decidir e inventar sus propias opciones. Pero estas opciones no estarán encarriladas entre límites, porque estos son inexistentes. Además, la virtualidad y los medios de comunicación le dan una exposición y apertura a mundos posibles infinita, y está tentado a poner a prueba cada uno de estos mundos.

Una de las características principales del adolescente es el querer ser auténtico y superior a los demás. Se quiere ser auténtico en un mundo de lo igual. Por esta razón es interesante pensar la idea del terrorismo y del reclutamiento de jóvenes para ser abanderados de ideas peligrosas y nocivas para la sociedad. El estado islámico es un ejemplo de ello. Ante un suelo simbólico frágil, se puede recaer en el extremismo por no tener un límite marcado. Considerando esto, habrá ideales menos sostenidos por lo heroico y más por el goce y el peligro.

Hay una relación entre la búsqueda de autenticidad y los atentados terroristas ya que lo que se ataca son los símbolos del mundo occidental moderno, es decir, del mundo de lo igual. Se puede hacer un paralelismo con los actos antisociales de los adolescentes ya que muchas veces son agresiones contra

símbolos de representantes; es el acto del singular frente a lo violento de lo igual. Por esto no es novedad que muchos de estos grupos extremistas busquen adeptos jóvenes. Gente común puede ser reclutada e inducida a realizar estos actos y a representar estas ideas sectarias.

Aquí recae lo aterrador de este fenómeno social en crecimiento. Muchos adolescentes a lo largo de todo el mundo, por el marketing que tienen estas ideas a través de internet o los medios de comunicación, pueden ser persuadidos y dirigidos a imaginar y dar su vida por una causa guiada por estas ideas sectarias y extremistas. Se alienta el sacrificio de jóvenes por el bien del avance de las ideologías de los viejos.

Es importante entender que la guerra contra el terrorismo nunca puede ser ganada solo con planes para destruir a los terroristas dado que cualquier individuo en cualquier parte y en cualquier momento puede volverse un terrorista activo. Y los adolescentes muchas veces son los primeros sujetos que estos reclutadores buscan. Sería importante implementar perspectivas y métodos psicosociales.

En conclusión, la adolescencia es un periodo endeble a la influencia de ideas sectarias por varias cuestiones. Se destaca la salida de lo familiar y la posterior importancia de los grupos de pares y de pertenecer a una dinámica de grupo. Esto genera que muchas veces transgreda y pase pruebas para poder adentrarse en los diversos grupos; por lo que está abierto a ser más influenciado y fanatizado por estas ideas. Muchas veces pueden ser benevolentes, como por ejemplo fanatizarse por un grupo musical, pero lo que interesa al presente trabajo son las ideas que no lo son y que fomentan formas de ideación y acción nocivas y peligrosas para el adolescente mismo y para la sociedad.

En general, y más en la adolescencia, lo peligroso es más seductor que hacer el bien. Pero decir que esto es solo obra del adolescente y poner en él toda la responsabilidad exoneraría la influencia de nuestra cultura y mundo. Entonces, es importante decir que el adolescente es influenciado no solo por su propia constitución, sino también por el mundo que lo enmarca. Un mundo marcado por

la caída de ideales y la falta de autoridad, un mundo violento de lo igual donde todo es intercambiable y generalizable al consumo. Un mundo que provee ideas violentas como el único camino a la autenticidad.

Debemos cuestionarnos y dejar de sorprendernos si vemos adolescentes reclutados por ideas extremas, ya que nosotros creamos el escenario propicio para que eso se propague. Cómo no verse seducido por una idea peligrosa si no hay límite de acción; si el decaimiento de la función paterna ocasiona que no haya límite de goce e infinitas posibilidades de obrar para el mal; nada está prohibido porque la autoridad está en crisis. El adolescente se va a sujetar de toda idea que lo aparte de la incertidumbre de vivir en este mundo líquido y de constante cambio. Necesita algún tipo de fijeza que supo conocer en su infancia, para poder construir su adultez. Y lamentablemente, el mundo le da en bandeja de plata un sinfín de ideas que influyen acciones peligrosas y nocivas para él y para la sociedad.

Por eso, sería razonable que la próxima vez que nos encontremos ante alguien que diga que “la adolescencia está perdida”, poder cuestionarle si en realidad lo que está perdido no es nuestro mundo.

Bibliografía

Adorno, T., Frenkel-Brunswick, E., Levinson, D., & Sanford, R. N. (1950). *Personalidad Autoritaria*. Buenos Aires: Eude

Angeli, E., Altobelli, H. y Otero, M.E. (2009) *Postmodernidad y Adolescencias. Recuperando y creando la dimensión del tiempo y el espacio*. Publicación Interna. Cátedra Psicología Evolutiva Adolescencia II. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes: Primera Parte*. Seix Barral. Barcelona.

Duek, D. (2013). *Intersecciones: Los jóvenes, los otros y los discursos sociales*. Cátedra Psicología Evolutiva Adolescencia II. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Freda, H. (1996), "El adolescente freudiano". En: *Revista Registros*, Tomo Verde

Freud, S. (1985 [1905]) *Metamorfosis de la pubertad*. En: *Tres ensayos para una teoría sexual*. Obras completas. Tomo II. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Freud, S. (1973). *El malestar en la cultura*. En *Obras completas*. Madrid, España: Ed. Biblioteca Nueva.

Grassi, A. (2010) *Adolescencia: reorganización y nuevos modelos de subjetividad*. En: *Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e interdisciplina* (pp.29-44) Editorial Entreideas. Buenos Aires.

Han, B. (2016). *La expulsión de lo distinto*. Buenos Aires: Herder.

Hesse, H. (1919). *Demian*. Buenos Aires: Alianza Editorial

Lacadée, P. (2017). Los sufrimientos modernos del adolescente. Buenos Aires: Grama.

Lerner, H. (2015). Ser o estar adolescente: interrogantes y cuestiones de la contemporaneidad. En: Adolescencias contemporáneas. Un desafío para el psicoanálisis. Buenos Aires: Psicolibro.

Miller, J. (2015). En dirección a la adolescencia. El Psicoanálisis. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Número 28.

Najles, A. (2013). Razones de la violencia. En: Teoría y testimonio I. de una lábil inscripción en el Otro. Grama Ediciones.

Nasio, J.D. (2013). Mesa redonda: Diálogos sobre adolescencia. En Revista Generaciones N°2. Buenos Aires: Eudeba.

Szapiro, L. (2008). Ritos de iniciación y Nombre del Padre. En Elementos para una teoría y clínica del fenómeno psicossomático. Buenos Aires: Grama.

Winnicott, D. (1979 [1970]) Conceptos contemporáneos sobre el desarrollo adolescente y las inferencias que de ellos se desprenden en lo que respecta a la educación superior. En: Realidad y Juego (pp. 179-193). Editorial Gedisa. Buenos Aires

Zimbardo, P. (2006). Psicología del poder y del mal: ¿Todo el poder a la persona? ¿A la situación? ¿Al sistema? Publicaciones del departamento de Psicología de la Universidad de Stanford.